

Universidad Técnica Nacional

Sede Central

Área de Formación Humanística

Curso: FH-401 – Gestión Ambiental y Desarrollo Sostenible

Ensayo, Ética y Moral de Leonardo Boff

Docente

Alex Soto Arroyo

Nombre del estudiante

Daniel Bello Ramírez

Identificación del estudiante

117170075

I Cuatrimestre – 29 de febrero del 2019

Desde los orígenes de la humanidad, el ser humano siempre tuvo el deseo de conquistar, de tener una vida plena y exitosa a través de lo material. Desde siempre el ser humano se ha caracterizado por el pensamiento de tener más y más, de ser poderoso y de conquistar nuevas tierras, entre más tenga, más poderoso es. Este pensamiento consumista se volvió insaciable. Es importante recalcar que el ser humano es el único ser vivo con capacidad de razonamiento y conciencia, a pesar de esto somos conquistadores y devoradores por naturaleza.

El deseo de conquistar sin importar las implicaciones y consecuencias fue creciendo cada vez más. Lamentablemente el hombre encontró en la naturaleza una fuente para satisfacer su deseo materialista, además con el surgimiento de los químicos, el ser humano vio la posibilidad de mejorar su producción a un corto tiempo y a un bajo costo.

Durante el siglo XX con la llegada de la revolución industrial el ser humano comenzó a explotar los recursos naturales sin medida, la población comenzó a crecer de manera desproporcionada, lo cual conllevó a utilizar más recursos naturales para satisfacer la demanda, además dicha revolución permitió que los procesos industriales que antes eran realizados por seres humanos ahora fuera realizados por máquinas, tomando en cuenta que una máquina para funcionar necesita combustible y cuando este se quema se arroja a la atmosfera en forma de humo. Boff (2003) afirma:

Estas revoluciones modificaron la faz de la Tierra para bien y para mal. Por un lado, aportaron inmensas comodidades y prolongaron considerablemente la expectativa de vida. Por otro, depredaron el sistema Tierra por el monocultivo tecnológico y material y por la deshumanización de las relaciones entre las personas y los pueblos. (p.4)

La idea de conquistar se materializó con la llegada del capitalismo, después de la Segunda Guerra Mundial, en la que se pretendía que todos nosotros debemos “consumir sin medida” todo los recursos disponibles para tener una vida próspera y plena.

Aunque la idea de consumir más y más puede brindar al ser humano bienestar y comodidad material, lo cierto es que la parte moral y ética es dejada completamente de lado, los seres humanos han dejado el lado humanista para convertirse en devoradores de la naturaleza. Los recursos con los que cuenta la Tierra son limitados y la población crece más y más, a su vez que la explotación natural también crece de manera desproporcionada. Aunque el ser humano es el único ser vivo con capacidad de conciencia, explota sin medida los recursos naturales, todo se origina desde un punto de vista cultural, este deseo conquista ha estado desde siempre.

En los tiempos en que vivimos se vive una crisis de principios y valores, una crisis ética y moral que cada vez más se agravará. Es importante establecer la diferencia entre ética y moral: La ética es el estudio de la moral, filosóficamente hablando y la moral son costumbres, tradiciones y hábitos que se adquieren en una determinada cultura.

Todo empieza desde el hogar, desde la crianza, si en el hogar los padres tienen una cultura consumista, por supuesto que esta cultura se inculcará a los hijos y así a través de las generaciones, pareciera una cadena sin fin que no se romperá hasta que haya un cambio cultural y moral.

La sociedad en general debe comprender que todos somos parte de una única Casa Común, la Tierra, donde todos debemos convivir en armonía. Todo nuestro problema ambiental inicia desde la parte cultural.

La cultura dominante es culturalmente pluralista, políticamente democrática, económicamente capitalista y, al mismo tiempo, es materialista, individualista, consumista y competitiva, perjudica al capital social de los pueblos y toma precarias las razones de nuestra convivencia. (Boff, 2003, p.11).

Nuestro deseo devorador se ha impuesto sobre el amor “El Ethos que ama” Dios mismo, Jesús mismo nos enseña que no hay otra razón para existir más que amar, Dios mismo nos enseña que la plenitud consiste en el amor, no en la explotación, Dios quiere que nos amemos unos a otros, no debemos imponernos sobre otro, no debemos imponernos sobre la naturaleza, sino cuidarla y amarla. Vivimos en una sociedad egocéntrica y egoísta, donde no pensamos en las futuras generaciones y que estamos a las puertas del principio del fin, este es “El Ethos que se solidariza”.

Nuestra sociedad actual se encuentra en crisis, donde ya no importa la vida de alguien más, donde ya no importa que nuestros hermanos derramen sangre, donde la explotación humana y de la naturaleza es algo normal, no hay amor al prójimo. “El Ethos que se compadece”

Otro aspecto importante del problema al que nos enfrentamos es el cuidado “El Ethos que cuida”. La naturaleza y los recursos que tenemos son un regalo de Dios. Desde el génesis la Tierra nos fue dada para el cuidado, para saciar nuestras necesidades responsablemente, el ser humano y su deseo conquistador y consumista se ha encargado de hacer todo lo contrario, lo cual es el origen de la problemática ambiental actual.

Definitivamente la sociedad actual tiene que cambiar o la raza humana desaparecerá, el capitalismo globalizado se ha impuesto sobre el bienestar social y de la integridad ecológica. El individualismo se centra en el “yo”. Mi casa, mi carro, mi familia, pero ¿Qué sucede con nuestros hermanos, los que más sufren o los que tienen poco?. Los gobiernos también han sido parte del problema con políticas neoliberales, donde el mercado tiene que ganar y la sociedad tiene que perder.

Lamentablemente todo el conjunto de factores mencionados están acabando con nuestra Casa Común. Los gobiernos, nosotros mismos no nos hemos dado cuenta de todo el daño que le hemos hecho a nuestra casa, esta casa en algún momento caerá.

A pesar de que estamos a las puertas de un cambio climático sin precedentes, el deseo consumista y conquistador del ser humano puede más que el deseo de un cambio. Una de las razones del poco interés de la sociedad por el cambio climático es una razón cultural e inclusive biológica: no nos percatamos del peligro hasta que estamos frente a él.

Desafortunadamente será demasiado tarde cuando nos empecemos a dar cuenta del daño tan grande, cuando eso ocurra el ser humano estará destinado a desaparecer, “no es lo mismo verla venir que bailar con ella”. La Tierra tiene mecanismos para restaurarse después de todo lo que el ser humano ha hecho, la Tierra por si misma puede enfrentarse a una nueva glaciación para restaurar las temperaturas.

No es un asunto de la Tierra, la Tierra puede restablecerse, es un asunto nuestro y de nuestras futuras generaciones, estamos destinados a desaparecer, estamos destinados a sufrir temperaturas extremas, a quedarnos sin agua y sin alimento, de nada servirá tener mucho dinero en nuestros bolsillos si no vamos a tener nada para comer. “o cambiamos y nos guiamos por el cuidado y la responsabilidad colectiva, autolimitándonos en nuestra voracidad y viviendo la justa medida en todas las cosas en la perspectiva del bien común humano y ambiental, o tendremos que afrontar una tragedia sin precedentes.” (Boff, 2003, p.27)

Hasta que no haya un cambio cultural, ético y moral no habrá verdadero desarrollo sostenible, no habrá integridad ecológica, todo es un asunto cultural y moral. Todo es un asunto de voluntad política, de cambio de mentalidad, de cambio en que somos criados. Lamentablemente el ser humano está destinado a desaparecer, la séptima resiliencia de la Tierra llegará y esta vez no la causará la Tierra misma, si no el hombre. Tendrá que surgir un “nuevo ser humano” que sea racional, consciente, amoroso, cuidadoso y compasivo, lamentablemente no sucederá en esta generación.

Bibliografía

Boff, L. (2003). *Ética y Moral, La Búsqueda de los Fundamentos*. Petrópolis: Anima Produções.